

ASTRONOMÍA DE AFICIONADOS

La astronomía amateur, o de aficionados, como se ha llamado siempre, ha cambiado tanto en tan poco tiempo que está irreconocible.

Hemos pasado de una falta absoluta de material, y por lo tanto la necesidad de hacerlo todo uno mismo, a una exagerada abundancia, en la que solemos perdernos buscando cosas, que a veces son útiles, pero que en otras ocasiones sólo sirven para distraerte.

El principal medio de compra actual es Internet, y cuando se habla de internet, se suele decir que navegamos por la nube. Para poder navegar con seguridad, hace falta siempre un buen capitán que sepa manejar bien las cartas de navegación. Al dedicarnos a buscar entre las páginas web lo que necesitamos o creemos necesitar, es muy fácil perder el rumbo, y acabar en alguna orilla remota en la que jamás pensábamos que íbamos a terminar. Los trabajos manuales con los cuales se construían los aparatos de observación o divulgación, han quedado reducidos a la mínima expresión.

Ahora es muy fácil obtener fotos preciosas de lejanas galaxias, o de hermosas nebulosas, o de alguna zona particular de nuestra Luna. Pero el hecho de sacar unas "postales" muy bonitas, no significa que seas astrónomo aficionado. Sólo indica que eres un fotógrafo de escenas nocturnas. Ser astrónomo aficionado requiere saber qué es lo que estás fotografiando, cómo ha llegado a ser lo que se ve, y cómo será en un futuro mas o menos lejano. Porque sólo cuando se entiende realmente lo que estás viendo, se toma conciencia de lo que es. Sólo entonces se valora ese pequeño punto algo menos brillante que una estrella, difuso como si estuviera desenfocado, y entiendes la grandeza de la Naturaleza, y la pequeñez humana.

Es lo que pasa cuando estando en una observación popular y enfocamos a casi cualquier galaxia, o algún planeta como Marte. Los que van pasando por el telescopio se quedan frustrados comentando que sólo ven un puntito rojo, o algo indefinido que sólo lo encuentran después de buscar detenidamente a través del ocular, si han tenido paciencia para ello. Cuando explicas lo que han visto, sobre todo en las galaxias, cambia la expresión porque adquieren conciencia de que esa pequeña mota de polvo es en realidad un lugar, desde el que pueden (o han podido) estar observándonos a nosotros.

Para mí, el verdadero astrónomo aficionado es el que además de mirar, se preocupa de entender lo que ve, aunque para ello tenga que estudiar matemáticas o física en muchos de sus campos, y no se dedique, en el mejor de los casos, a obtener fotos bonitas de objetos lejanos.

En definitiva, que antes, sabíamos hacer un telescopio partiendo de cero, y eso te obligaba a conocer no sólo astronomía, sino también óptica. Hoy la construcción artesanal, de casi cualquier elemento o artilugio astronómico, ha desaparecido prácticamente. Y con ella, la de múltiples objetos auxiliares que resultan más fáciles de comprar que de hacer. Está muy bien pero, aunque gracias a esa abundancia haya mucho observador del cielo, los verdaderos estudiosos siguen siendo la misma minoría de siempre.

Y es que, aunque todo el mundo lleve una buena cámara fotográfica en su móvil, sólo los fotógrafos saben sacarle el rendimiento adecuado. El resto... hacemos lo que podemos, pero no nos consideramos fotógrafos aficionados. Simplemente obtenemos rápidamente un recuerdo, para almacenarlo e inmediatamente olvidarlo en las profundidades de una pequeña pieza de silicio.

MARCELINO ÁLVAREZ VILLARROYA
PRESIDENTE HONORÍFICO DE LA AAS